

EL DEMÓCRATA.

PERIÓDICO INDEPENDIENTE. ÓRGANO DEL CLUB CONSTITUCIONAL DE ARTESANOS.

Redactor,
EL PRESIDENTE DEL CLUB.

Colaboradores,
VARIOS MIEMBROS DEL MISMO.

Editor responsable y Adm. que
MIGUEL ANGEL SALAZAR

CONDICIONES.

Todas aquellas personas que generosamente han contribuido al sostenimiento de este periódico, (en su n.º 19) continuarán recibiéndolo gratis, y así mismo insertarán sus anuncios.

Los artículos que aparezcan sin firma son de la redacción. Los demás llevarán, todos, la firma de su autor, aunque solo sea en iniciales; pero los originales la traerán entera ó no se admiten.

Los comunicados de interés general, ya para el público todo, para el partido constitucional, para el Club de Artesanos, ó para la Sociedad de Artes y Oficios, se publicarán gratis. Los demás á precios convencionales y á juicio de la redacción.

Todos los Clubs Constitucionales tienen derecho á los ejemplares que deseen, al precio de cincuenta centavos docena, siempre que se sirvan pedirlos á la administración de este periódico.

Ningún original se devuelve ni se recibe sin firma conocida.

La Directiva del Club Constitucional Central puede siempre disponer de las columnas de este periódico.

SUSCRIPCIONES:

Para los miembros del Club y de la Sociedad de Artes y oficios: cincuenta centavos, adelantados, por trimestre. Para los particulares (si hay alguno) un peso, durante el mismo tiempo.

ANUNCIOS:

Gratis, según se dice arriba.—Convencional el precio para los demás.

AGENCIAS.

CARTAGO.....	don Jesús Arias.
ALAJUELA.....	Licenciado „ Eusebio F. Rodríguez.
HEREDIA.....	„ T. Alvarado.
PUNTARENAS.....	„ Eduardo Fournier.
LIBERIA.....	„ Francisco Arata.
BAGACES.....	„ Juan Acuña.
SAN RAMÓN.....	„ P. de J. Estrada.
NARANJO.....	„ Juan M.º Esquivel.
GRECIA.....	„ Juan Vega L.
LA UNIÓN.....	„ M. Coto.
PURISCAL.....	„ Jorge Retana.
ESPARTA.....	„ Francisco Salguera.
JUAN VIÑAS.....	„ Antonio Cabrera.
PARAISO.....	„ Gregorio Sáenz.
SAN MATEO.....	„ Jesús Valverde.
SAN MARCOS.....	„ Regino Parra.
ATENAS.....	„ Francisco Tenorio.
PALMARES.....	„ Juan M.º Mora.
SANTA BÁRBARA.....	„ Juan F. Cortés.
SAN RAFAEL DE HEREDIA.....	„ F. Arroyo.
ASERRÍ.....	„ Rosendo Segreda.
SANTA ANA.....	„ Juan B.º Muñoz.
CURRIDABAT.....	„ Ramón Royo.
SAN ISIDRO.....	„ Enrique Vargas.
GUADALUPE.....	„ Tomás Gutiérrez h.
SANTO DOMINGO.....	„ Clodomiro Salas.
LIMÓN.....	„ Carlos Abrahams.

EN ESTA CAPITAL.

Don Vicente Pérez.	Don Rafael Vargas R.
„ Ramón Morales.	„ Julio Alvarado.
„ José Barrantes C.	„ Próspero Castro A.
„ Pedro Blanco.	

“El Demócrata.”

El ahorro.

Cuanto lamentamos ver que este no se practica á pesar de que nadie desconoce sus ventajas. “El ahorro es la suma de las economías.”

En la clase obrera son muy pocos los que sabiendo pensar como hombres de juicio hacen economías ahorrando todo aquello que en otras manos sólo sirve para fomentar los vicios ó para sostener un lujo impropio siempre en un hijo del trabajo.

El porvenir de la esposa, de los hijos, de los padres, la conservación de la inteligencia y de la fuerza se obtienen economizando, porque el obrero que ahorra, siempre está á cubierto de esos casos imprevistos en que el exceso de trabajo ó el desaliento originado por su total carencia, destruyen la materia y el espíritu.

Dice un ilustre escritor que la más bella de las cualidades con que Dios dotó al hombre es la previsión. Y en efecto, los seres más fuertes de la naturaleza, esas fieras que imponen por su potencia, mueren miserablemente, porque no pueden ser previsoras. En las abejas hay cierto instinto que se asemeja á la previsión; pero sólo al hombre es dado tener esta cualidad en toda su plenitud.

La miseria, horrible idea que envuelve otras muchas no menos espantosas. El que está en la miseria lo ve todo negro, el hastío está en su corazón y hace que mire en cada semejante un enemigo; la envidia también se apodera de su alma y le inspira ideas de sangre contra sus hermanos que están en mejor posición que él. La miseria es una espada de Damocles suspendida sobre la honra: la economía es el escudo de bruñido acero siempre dispuesto á parar el golpe.

Generalmente la miseria sólo tiene por origen la falta de previsión.

El artesano, el bracero, el industrial que gasta tantamente los domingos lo que le queda del trabajo ó ganancia de la semana, ese está expuesto á ver terminar sus días en un hospital ó lo que es peor *pidiendo para comer*.

Si hasta el rico tiene que ser prudente en sus gastos, si él mismo se siente muchas veces obligado á rebajar el presupuesto de su lujo, el pobre, el obrero, con muchísima más obligación tiene que ser previsor y acordarse QUE EL TRABAJO PUEDE FALTAR Ó PUEDE BAJAR SU PRECIO POR CUALQUIER CIRCUNSTANCIA, que tanto él como su familia pueden sufrir larga enfermedad ó quedar impedidos y sobre todo acordarse mucho del período de la vejez para la cual será el ahorro el auxiliar más poderoso.

Un viejo cuyo único capital es el recuerdo de sus vicios, tiene que mendigar y

la limosna ^{de} su capital. Magnífico, ojalá cambiara en uno de tantos trabajos cuyas conitaciones vemos en la Gaceta, y en los se sales sus mismos miembros pueden ocuparse, e

le atieVARIOS artesanos piensan elevar un me- El al Municipio, llamando la atención recho a los altos precios de artículos de precios co.ecesidad. Parece que de nada ha bre y q3 que el Gobierno se prive de los de- por no l de introducción. Las bodegas están cuerpo l de algunos de esos artículos, y sin em- Ah su precio se mantiene tan alto que alar- ses, de lly más, que el trabajo escasea ó si se queremos á bajos precios.

Pose GRECE que tendremos ferrocarril al meses de, ojalá sea así, aunque sólo fuera pa- él poder peje fresco cada ocho días ó antes sotros, pra haber peligro de muerte ó ha de mos prequir prestado para el pasaje.

sarios en las lpería en esta ciudad, para ha- cer un día frente ficada, y por e, pensables.”

Los capitales se ha curado siempre con pesetas, esto es, las gr, les sumas se componen de pequeñas unidades.

Tener una de estas unidades, tener una peseta, es muy fácil; pero gastarla es muchísimo más fácil. Y sin embargo, con cuatro se haría un peso; y mil de estos son ya un pequeño capital capaz de producir por sí mismo.

El ahorro, pues, es de absoluta necesidad; pero debe reglamentarse, debe ponerse á cubierto de las tentaciones de la necesidad ó del vicio.

El artesano que piensa ahorrar *él solo*, economizar y guardar en su mismo *cofre*, generalmente se lleva un chasco. En cualquier pequeño apuro, con cualquier pequeño capricho de la novia, con cualquier descuido de la esposa, las economías desaparecen y entonces el ahorro se convierte, para tal imprevisor, en una cosa difícilísima.

Por eso las economías del obrero deben depositarse en una caja de ahorros general, reglamentada en armonía con la ley y con el objeto que al formarla se tuvo en cuenta, y administrada por personas dignas de confianza y que posean algún capital para asegurar los fondos que se les confien.

Un joven artesano, buen oficial en su oficio, siempre puede economizar un peso y hasta dos por semana, sin que le haga falta, y, este mismo artesano que trabaja constantemente durante veinte ó treinta años depositando dos pesos cada sábado, se encuentra al final de ese tiempo con un capital de dos mil á tres mil pesos, aún en el caso que los ahorros no hayan hecho más que estar guardados sin producir nada.

En el gremio todo, los obreros deben meditar perfectamente y concluirán por con-